

Cuentos del paraíso de las islas 06-1.1

EL ASCENSO DEL SELLA
Hacia un programa ideal para un rector

emilio.sola@cedcs.eu

Colección: El paraíso de las islas
Fecha de Publicación: 09-01-2023
Número de páginas: 9
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.eu
info@cedcs.eu

Cuentos del paraíso de las islas

06-1

EL ASCENSO DEL SELLA

06.1.- Hacia un programa ideal para un rector

06.1.1. El rector Juan Bravo interpreta encuestas docentes con el método paranoico-crítico

INDICE:

1.- HACIA UN PROGRAMA IDEAL PARA UN RECTOR.

1.1. El rector Juan Bravo interpreta encuestas docentes con el método paranoico-crítico.

1.2. El encuentro de Juan Bravo con el emperador Marco Aurelio.

1.3. Juan bravo y sus asesores; Antón Dolores, el último teólogo.

1.4. "Y usted que opina del aborto de las gallinas".

1.5. Juan bravo y sus asesores; Borondón el Babilónico o el Antiguo.

1.6. La muerte del cantante punki Picoletto.

1.7. Despedida del rector J.B.; un concierto de rock.

2.- EL ASCENSO DEL SELLA

2.1. El río Sella y la gran fiesta del carnaval de verano.

2.2. Hacia el mar por el mirador del Fitu, tras el juego de los abalorios.

2.3. La fuente del infierno en el puerto del Pontón.

Fin

06.1.- HACIA UN PROGRAMA IDEAL PARA UN RECTOR

1.1. El rector Juan Bravo interpreta encuestas docentes con el método paranoico-crítico

(Derivaciones urgentes en honor del Dr. de la Peña, amigo).

ARRANQUE TITUBEANTE DE PRIMER AMANUENSE

"Fueron duros los años previos de Juan Bravo..."

Los años previos, dice este amanuense, y quiere decir los años previos al lanzamiento de la Gran Confederación Centro-Sur y la Operación Ulises. Los años en los que Boris Juan Bravo Gudunov se fue convirtiendo imperceptiblemente en Juan Bravo a secas. Los años en que, viéndose inopinadamente rector de su universidad, sorprendió tanto a sus cercanos que, a través de la red de rectorados ya perfectamente fijada a nivel planetario – así había de conocer a sus dos más íntimos colaboradores, el Dr. Hidehito Tanaca y el Dr. Rómulo Castro, el indiano peruano de múltiples anécdotas recordadas –, fue elevado por ellos a uno de los puestos más imaginativos y complejos a la vez, sin duda que por ello, a la dirección de la suprema red mundial sobre la que un día habría de lograr asentarse un gobierno político verdadero, diversificado y unitario en sus perfiles más globales... Aquello que terminó denominándose Gran Confederación Centro-Sur, de la que Juan Bravo llegaría a ser primero y único presidente. Efímero y vitalicio. Paradojas.

Hay que sustituir a este amanuense corrector: con la primera media frase del texto primero se ha encerrado en un verdadero laberinto de explicaciones. Que tal vez, por otra parte, vengan al caso.

1.1. El rector Juan Bravo interpreta encuestas docentes con el método paranoico-crítico.

Fueron duros, sí, los años que Juan Bravo pasó en su universidad intentando racionalizar aquel tinglado de negocios y docencia que habían organizado en los años previos al inicio del primer gran estallido social. Los años del optimismo ficticio, casi de cocainómano, del insensato "hacia adelante y sin mirar". Ni al presente ni atrás. Casi un sálvese quien pueda catastrófico.

Hasta que había dado con una de las claves del enrevesado enigma. A cada uno según sus aptitudes y preferencias y a intercambiar – las posibilidades informáticas eran, de facto, infinitas en potencia – con las innumerables instituciones internacionales de las diferentes áreas de conocimiento.

Hubo repetidas e imprevistas frecuencias de situaciones curiosas que sólo Juan Bravo había sido capaz de teorizar de manera comprensible. Sus famosas teorizaciones parabólicas, las que le ascendieron a lo alto de la Gran Confederación en poco más de tres años sin duda. Una de las más populares era la del *profesor investigador y su secretaria por catálogo*. Con lo disparatada que parece a simple vista, fue uno de los detonadores de la revolución universitaria que encumbró a Juan Bravo.

Los datos de aptitudes y preferencias para intercambio, dio un perfil impreciso pero con raras constantes. Nada más verlo y tras analizarlo unos segundos, Juan Bravo soltó la carcajada.

- Exactamente mi perfil soñado – había añadido, críptico él.

Un profesor investigador no tiene por qué tener que ser un hábil gestor cultural al frente de un entramado burocrático. Odia los papeles que no sean los de su investigación. Su única preferencia clara es que lo dejen en paz con sus fantasmas. Con un horario acoplado a sus más íntimos resortes cerebrales, sobre todo en los dormires y despertares, horas o días de visitas, búsquedas de la ebriedad y similares. Con una libertad casi absoluta para molestar y ser molestado por sus colegas del gremio, con la máxima cortesía de pedir citas previas o no, según los caracteres de cada cual, por estudiantes, doctorandos y visitas. También por visitas burocráticas, por supuesto, pero a ser posible amables, sonrientes y con todo arreglado para firmar servicios solucionados y solicitar otros servicios que se le puedan ocurrir, desde la nueva edición de un clásico hasta una nueva red con otros tres departamentos que estén trabajando en algo similar al propio.

Todos, en el Departamento de Informática, observaban a Juan Bravo un tantito pasmados. Pero su asombro no había sino de ir in crescendo.

- Es en esta partida de datos en donde puede surgir el prodigio: exactamente en ésta, la de "Varios". Fijaos en uniformidades sorprendentes. Tu estúpida idea, programador Anselmo, de la reunión del otro día que tanta gracia nos hizo a todos – Juan Bravo adoptó un tono atiplado y estiró mucho su digamos hocico o morro para decirlo – "¿Y qué tal si incluimos algo sobre la soledad y el amor en el cuestionario?" – y todos rieron al recordar la escena en los momentos finales de una agotadora sesión maratoniana durante la cual Juan Bravo no había hecho más que lamentar su perra suerte de presidente de comisiones antes de sugerir algún detalle genial. – Pues ahí es exactamente: todos se quejan de soledad y un porcentaje altísimo preferiría una secretaria joven, poderosa de mente y piernas, la mitad rubias y la mitad morenas o castaño claro. Claro como el agua.

Todos se advirtieron con una sonrisilla sobresaltada, antes de recuperar el gesto de preocupación ante la insospechada sonda que le estaba lanzando el señor rector al listado de resultados de la encuesta.

- ¡Ajá!, y las profesoras... ¿veis? El 70% prefiere secretario. Y hasta la mitad..., y es bien sorpresivo pero de nítidos perfiles orientativos..., que el chico secretario sea doctorando en su misma especialidad o una especialidad pareja. Lo cual es perfectamente posible con las nuevas normas de contratación que prevén su equiparación con la dedicación de un becario al doctorado. Sentido práctico.

Comenzaron a ponerse nerviosos, quién más quién menos doctorandos todos o casi todos en aquel Departamento de Informática, tres de ellos muchachas, o como se tenga que decir en un género más ambiguo. Juan Bravo no parecía advertir aquel nerviosismo. Continuó.

- A propósito, un 65% de las profesoras se quejan del lenguaje machista utilizado para la encuesta. Hay que cuidar al extremo estos detalles que son esenciales. El mismo Anselmo puede elegir un equipo acorde con su sensibilidad, por supuesto. Y si lo desea... Que se aplique lo de aptitudes y preferencias...

El tal Anselmo se encogió de hombros, las manos en los bolsillos del pantalón, la bata blanca abierta y hacia atrás. Pero Juan Bravo no le dio tiempo para replicar.

- ¿Podrían hallarse insinuaciones eróticas en el hecho de que, dado que los varones... incluidos los casados... prefieren en un porcentaje muy alto..., y digo, un 85%..., podría ser escandaloso definir uno de los posibles perfiles como "profesor investigador con secretaria por catálogo"... ya que, al contrario que en las preferencias de las profesoras, sólo un escaso 5% se acuerdan de que podría ser formativo que la tal secretaria fuera "doctoranda"... Y que, más aún...

A esta enésima pausa, que el rector Juan Bravo aprovechaba para fijar su atención en una esquinita diminuta del largo listado, la otra docena y media del equipo casi temblaba de preocupada expectación.

- Más aún, fíjense ustedes... ese porcentaje del 5% se corresponde exactamente con la mitad de los que desean secretario en lugar de secretaria... que a su vez... y eso no sé si lo precisará la encuesta, creo que sí... podría ser el 5% de solteros de ese cupo concreto... en fin.

Todos respiraron, un tanto aliviados. El tal Anselmo, con las manos a la cabeza, se volvió de espaldas al rector y les hizo un guiño a sus asombrados compañeros. Juan Bravo no se dio cuenta. Prosiguió.

- Desde mi punto de vista, la clave está en si este perfil, sólo trazado en sus aledaños más escabrosos – y a esta altura sonrió, y su sonrisa pareció dedicársela a Anselmo, otra vez en primera fila, las manos en los bolsillos – si este perfil es amoldable al perfil obtenido en las encuestas similares entre personal del secretariado y del alumnado de doctorado... – el rector Juan Bravo recuperó su ritmo vital. – Me había permitido el placer de estudiarlo previamente en dichas encuestas y... – sonrió socarrón – tal vez ese estudio previo me condicionara a la hora de captar tan rápidamente el perfil profesoral que de un vistazo superficial supe que le venía como anillo al dedo... Es un viejo decir... Pues bien: el 95% de las doctorandas, en el grupo "Varios" y en los apartados que mal que bien nos imaginamos adecuados en las 48 horas de reflexión previas a los retoques finales – todos volvieron a sonreír; recordaron la risa que les daba las ocurrencias de cada cual para aproximarse a la soledad y al amor de manera zigzagueante. "¿En qué momento de un viaje de docencia breve puede sentir sensación de abandono o de soledad?", y como opciones posibles: "En el aula, en los almuerzos, en el hotel, al despertar, al mediodía, al atardecer". Tremendo. Pero esas eran las cuestiones que más parecían interesarle al señor rector –, entre las doctorandas, en resumen, el amor abarca el entorno todo de su

especialidad y en la mitad del conjunto termina centrándose en el propio director de investigación. Y asombrosamente, entre los doctorandos sucede lo mismo con sus directoras de investigación. Una especie de atracción fatal. Sintomáticos prodigios estadísticos... Exactamente los mismos porcentajes. Parece brujería...

Ya se les había encarado. Pronto pasaría al momento más temido, el de rogarles opiniones.

- Claro que no parece coincidir aquí el perfil del profesor y la alumna, en lo referido a alumna/secretaria, aunque sí pudiera coincidir en los perfiles profesora/alumno. Un matiz que no deja de tener su importancia. Pero también examiné el listado del personal de secretariado... Y ahí sí encontré el perfil exacto. Un porcentaje altísimo podría etiquetarse de "secretaria que desea ligarse al jefe" si hubiera algún atractivo de por medio, y uno de los atractivos claves, en otro subgrupo de proyecciones de futuro, en porcentaje igualmente alto, está en la etiqueta "ascenso en capacitación y estatus", ascenso social en fin, que, en principio, puede no tener ninguna significación erótica, pero con posibilidades siempre abiertas.

Fueron 48 horas de intensa aplicación del famoso método paranoico-crítico, tan daliniano él, que Juan Bravo les había explicado convincentemente en una comisión de trabajo. Partiendo de la genialidad de Gödel de que la demostrabilidad no contiene garantías de veracidad, el método consistía en elaborar un modelo o una historia de relaciones lógicamente perfecta y por ello posible, aunque fuera improbable, es decir, que tuviera pocas probabilidades de acoplarse exactamente a la realidad. Eso sí, todos los elementos de ese modelo o de esa historia habían de ser de una incontestable veracidad fáctica.

Todos recordaron aquella sesión como una fascinante experiencia de creación de grupo. Aunque también todos, al final, y el paranoicazo de Anselmo se lo había "demostrado" a todos en un ejercicio de método paranoico-crítico, creían haber sido víctimas de la dialéctica de alguna manera heurística del rector Juan Bravo. Tal vez él ya trajera pergeñada la idea resultante de aquella historia desarrollada.

Pero hela aquí:

- Premisa uno: hoy han dicho en las noticias que detrás del asesinato del candidato a presidente en México estaba el "narcotráfico", así en general, y han metido en la cárcel al presidente del tribunal supremo del país. Gravísimo. Pero esto había sucedido hace meses, justo los meses de hundimiento de la economía mexicana y de la caída del dólar, y con él la gran cantidad de monedas de países industrializados, y hasta un banco inglés y el director del de Inglaterra. Ya son varias premisas más. Todo muy encadenado, pudiera haber relación de causa/efecto. Los hechos publicados, y por ello verdaderos en este razonamiento, son lo esencial.

- Hace unos días – continuó Juan Bravo – la policía advirtió también a la gente que se había captado una acción más agresiva del "narcotráfico", así en general, con la heroína, la verdadera bestia negra a la que la gente conoce bien y a la que evitan. De la que, en general, están vacunados ya hasta los más jóvenes e inexpertos.

Anselmo intervino: le acababa de comunicar un amigo que en los bares que frecuentaba, en los que había una mezcla muy divertida de "tribus urbanas", como decían, muchas integradas por estudiantes y pequeños técnicos y operarios, la mayoría en paro, se comerciaba con pastillas de todo tipo, muchas de ellas, en los últimos tiempos, con más heroína que otras sustancias.

- Surge una historia posible, casi probable, basada en hechos constatados con relativa seriedad, y se podría establecer una posible conclusión paranoico-crítica: la venganza de los "narcos" ante la ofensiva "legal" de los poderes políticos tradicionales, afectaba al alto mundo financiero por medio de las operaciones especulativas desencadenadas, pero al mismo tiempo afectaba también a la otra economía cotidiana, engancharlo a la gente a la heroína por medio de un engaño fácilmente manipulable. Un verdadero drama.

Uno de los becarios del grupo de informáticos le consultó a Anselmo algo al oído, y éste soltó una carcajada y le invitó a intervenir.

- Este tiene otra historia real muy divertida para añadir a esta "historia" desarrollada... La del bareto del hijo del policía municipal Ortega, que le llaman "Comisaría Central" y que está decorado con todo lo que el policía quiso llevarse de los almacenes de su oficina, y hasta de otras dependencias municipales, como las señales de tráfico de las obras públicas. Es fascinante.

Le hizo un guiño al chico para que continuara la historia, siempre contrastando las afirmaciones con fuentes de su confianza; eso sí, todas orales. El tal policía Ortega advertía a su chico de las redadas policiales previstas con antelación, y el día de la redada en el "bareto", como le decían, aunque era gigantesco, sólo se servían bebidas sin alcohol para los menores de edad, consumidores de pastillas de amplio espectro y otros estimulantes variopintos. Cuando un día el Ayuntamiento, hartos ya de las protestas de los vecinos, quiso retirarle a aquel bar el permiso de música, causa de la tanta gente que causaba tumultos, el policía Ortega se fue al pleno del Ayuntamiento, se metió el cañón de la pistola en la boca y amenazó con dispararse un tiro si le retiraban el permiso de música para el local. No se atrevieron a retirárselo. Pero el colmo era que a su casa acudían, con todo descaro, los jefes de los distribuidores entre los chicos y chicas, niños y niñas mejor, de aquellas pastillitas, piedrecitas, cartoncitos y fantasías envenenadas.

Al joven becario, llegado a este punto de la narración, no se sabía si la cólera o la emoción le atenazó la garganta y no supo continuar. Anselmo le dio una cachetada cariñosa en la mejilla. Juan Bravo, casi boquiabierto, parecía no lograr salir de su perplejidad.

- ¡Necesitamos informes sociológicos más amplios en este rectorado! ¡Y ayuda inmediata para crear un equipo de ingeniería social con amplios debates sobre los puntos de vista del análisis, con primacía absoluta para la opinión de los estudiantes! ¡Sólo ellos parecen tener los pies en la tierra en esta casa!

Anselmo felicitó al becario. Todos se sintieron aliviados. Juan Bravo sonreía.

Cuando Juan Bravo se sentía desfallecer – sus horas de sueño se acortaban, la actividad de su cerebro debía hacer esfuerzos cada vez más continuados para conseguir reflejarla, cuando le interesaba, con demasiada frecuencia, en forma de algún signo gráfico y en orden para recordar aquel argumento apuntado, pues la memoria le jugaba malas pasadas frecuentes y debía eliminar hojarascas que se le entretejían hasta desdibujarle el tronco central del árbol de la ciencia, de la vida o del bien y del mal –, cuando J.B. se sentía desalentado, recordaba su descubrimiento no demasiado juvenil de Ernst Jünger. A raíz de su centenario, y tanta longevidad le asustó.

Se acercaba una edad de la muerte o desaparición de los dioses, quienes creaban desde lo intemporal, y una nueva edad de los titanes, quienes actúan e inventan – crean – en el tiempo. La Edad de Hierro, que dijera Cervantes, mientras su loco lector de historias heroicas inverosímiles o imposibles, ni siquiera platónicas, exponía ante asombrados cabreros ignorantes y asilvestrados – o punkis espantosos – el mito eterno de la Edad de Oro. Tiempos en los que el poeta, con Holderling/Jünger, debería soñar y consolarse con Dionisos. Para poder "profetizar": volverán los dioses. Y uranio retornará a su ser dios Urano, y Plutón – el que devora a sus hijos, como Cronos, poderoso caballero – saldrá de ese Olimpo en el que nunca los griegos lo habían entronizado. Y el "yo sé quién soy" del caballero loco cervantino, colmaba la capacidad de síntesis de la literatura universal, por encima del bíblico "yo soy el que soy". El hombre singular capaz de vivir en cada edad, ya fuera de hierro, ya de oro, su edad y no otra. La realidad tal cual sea: plenitud.

El señor rector sonrió. "En estas condiciones, ¿cómo no prestarse a conducir la catástrofe? Con el mínimo de costes, claro, para todos y sobre todo para quienes más la van a sufrir, los de menor edad. Será emocionantísimo. Y de final abierto siempre hacia algo mejor, sin duda. Amigos de novedades".

Muchos piensan que la Operación Ulises se alumbró en su mente en ese tiempo. Habían de pasar dos largos y frenéticos cursos – el tiempo, ayudado por las catástrofes financieras por problemas de simultaneidades informáticas que hacían inviable la vida económica, estaba cada vez más desbocado, como un caballo loco –, sólo dos cursos. Parecía una eternidad, sin embargo. "Hay que salvar los libros", recordaba tiempo después Juan Bravo que había de ser la primera idea matricial, generadora. "Y tiene que saberlo la chavalería". "Pero tal vez ellos se sientan más atraídos por recuperar técnicas agrícolas en desuso, por ejemplo, como me pareció captar el otro día en una sesión de historia de viajes".

Había sido la semana anterior.

"Tremendo, esa necesidad de encadenar causa-efecto en una linealidad temporal. Creo que el loco es feliz y admirado por mentes sencillas por el hecho de tener trastocados los discursos temporales en su cabeza"

Había sido la semana anterior lo de captar el interés por la agricultura, sobre todo en sus formas menos sofisticadas o tecnológicas. La percepción clara de la afición a los viajes y a conocer por sí mismos – no en los libros ni en las redes– databa del curso atrás ya y se había canalizado hacia los intercambios y lo que se conoció como "viajes de conocimiento y de contactos". Dos al año de una semana, para cada estudiante, y con obligatorio informe

a su regreso sobre lo que les sorprendiera, estuviera o no relacionado con sus especialidades, convenientemente glosado. Un éxito absoluto colocar los viajes como asignatura opcional, incluso, en los nuevos planes de estudios, tras un detenido cálculo de costes, pues supuso que casi se doblasen las solicitudes de matrícula en la universidad. Pero para J.B. aquel aparente éxito académico/financiero no era lo importante de la operación, sino lo que de movilidad iba a suponer para aquella chavalería. Estaba previsto que hubieran de conservarlos por escrito incluso para el recuerdo, pues la colección de viajes personales encuadrada suponía el premio ofertado por la institución educadora en el acto de su graduación.

Esta nueva afición manifestada hacia la vida rural en su estadio más elemental o preindustrial sin más, se le ocurrió que debía integrarse inmediatamente en los programas de "viajes de conocimiento y de contactos". "Y bien podría hacerse, precisamente, a base de una buena campaña editorial". Debía fijar lo antes posible una reunión con el jefe de publicaciones y diseñar una "agricultura, jardinería, secanos y riveras", por ejemplo.

Ojalá diera tiempo a todo.